



BAZAINE Nacimiento del día



PAUL GROUSSAC; Deje sin duda sobre nosotros una herida; pero no en nuestro corazón, si nuestro corazón es noble, página 6

JOSE LUIS ROMERO

Pintura en nuestro tiempo, por **OSCAR CAPRISTO** página 7

SUMARIO

EDITORIAL
José Luis Romero
PAUL GROUSSAC

Rubén Corbacho
 LA FE EN UN QUIZA

Raúl Abdala
 REPORTAJE AL DR. GEFNER

Amalia Muzio
 LA BUENA PALABRA

Isabelino Scornik
 DISCURSO

Jacinto Parra
 LLANTO POR MATEO MOFETTI (MARIO LUIS)

Daniel A. Celella
 NORTE Y SUR

Carlos Sánchez Escamez
 LA CAPITAL DEL MUNDO CUMPLIO NUEVE AÑOS

Nilda J. Della Bianca
 Y CON LA NOVELA POLICIAL ¿QUE OCURRE?

Oscar Capristo
 PINTURA EN NUESTRO TIEMPO

Carlos Alberto Ahumada
 NOTA SOBRE RIMBAUD

Arthur Rimbaud
 TRES POEMAS. Versión castellana de Carlos Alberto Ahumada

Eduardo P. Zabalegui
 SABATO Y LA CRISIS DE NUESTRO TIEMPO ... Y UN AÑO MAS



Al finalizar un nuevo año, vaya nuestro saludo amigo a todos aquellos que nos han acompañado en nuestra labor, y que en el que abre sus puertas a nuestro futuro, la dicha esquivada satisface nuestros deseos de progreso y elevación.

A nuestros amigos y colaboradores deseamos un feliz año nuevo.

CAPRISTO
Ofrenda

Con cariño y con dedicación han de emprenderse todas aquellas obras que se quieren llevar a feliz término, pero si se desea que esas obras sean perdurables, no sólo habrá que realizarlas con esa dedicación y cariño, sino que debe ponerse a su servicio los mejores pensamientos, las más puras intenciones y el absoluto convencimiento de que se está procediendo bien, actuando permanentemente con un cabal sentido de la responsabilidad.

Así de esta manera, sin duda alguna, es que se hacen dignas las obras de los hombres: no olvidemos que estos pasan, pero que los hechos y las ideas quedan a través del tiempo, para ser valoradas en su justa medida por todos aquellos que se suceden en la tarea de su realización. Podrán elogiarse algunas cosas y otras podrán criticarse, pero si en la concreción de esos ideales se había actuado con las más puras y mejores intenciones, nunca nadie que tenga responsabilidad de lo que hace podrá atacar a una persona que así actúa, por que los que ponen al servicio de una obra su cariño, su dedicación entusiasta y sus más limpios ideales, se hacen siempre merecedores a la estimación y al elogio aún cuando se equivoquen.

Teniendo firmemente presente todos estos principios es que tratamos de realizar las cosas lo mejor posible, queremos que del contenido de esta revista trasunte nuestro anhelo de que ella resulte del agrado de los socios y de todos aquellos que la lean. Será ello el mejor premio a que podemos aspirar.

Queremos nosotros que "Cauce" constituya una auténtica exposición de pensamientos y que los ideales de los que escriben se vean en él reflejados fielmente.

Queremos también y esto es muy importante que la revista sea de todos, que todos aquellos que tengan una inquietud nos la hagan llegar, ansiamos firmemente que ella continúe una marcha siempre ascendente y que se haga así mere-

cedora al cariño y al respeto de cada alumno o de cada exalumno, por una obra que la sentirán como propia.

Que estas palabras sean un llamado a la colaboración de todos, que cada uno escriba toda nueva idea o inquietudes que tenga, en la seguridad de que nosotros habremos de darle preferente atención.

El pensamiento, la pluma y la palabra han constituido en todos los pueblos y en toda la trayectoria de la historia la simiente de la civilización y la humanidad debe a ellas la evolución y el progreso de sus instituciones.

Decir las cosas bien —expresó cierta vez José Enrique Rodó— tener en la pluma el don exquisito de la gracia y en el pensamiento la inmaculada línea de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas (no es una forma de ser bueno?)

La caridad y el amor sólo pueden demostrarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella, la sonrisa de la frase armoniosa, el "bese en la frente" de un pensamiento cincelado, el roce tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda el espíritu?

Junto a estas hermosas palabras digamos también nosotros: no abandonemos jamás los ideales, el trascurrir del tiempo dejará sus huellas en nuestras sienes pero no dejemos que esas huellas lleguen a nuestras almas, no vivamos que la juventud no es una época de la existencia, sino que es un estado de ánimo, es la frescura de la primavera profunda de la vida que esa primavera reine siempre en nuestro corazón, que siempre brille el sol radiante y que su brisa suave y perfumada mantenga siempre frescas las flores de la juventud para que no se marchiten y que de ellas lleguen y partan dulces mensajes de fe, esperanza y amor.

Y a eso precisamente, para "Cauce", a que se man-

tenga fresco en nuestro espíritu el recuerdo siempre grato de esa época hermosa del Colegio Nacional, de esos años que seguramente ninguno de nosotros habrá olvidado.

Anhelamos también como uno de los más importantes objetivos, que sus páginas sean verdaderas columnas de pensamientos hermosos y de ideas sanas y que a través de ella hallen vinculación por medio de la palabra escrita los más recordados profesores del Colegio, prestigiosos escritores, los exalumnos y alumnos, los socios del Centro y todos los que quieran sumar su generoso aporte, a la revista "Cauce", que contribuye así modestamente a la poderosa arma del periodismo.

El Centro de Exalumnos trabaja tesoneramente por medio de las distintas subcomisiones en la concreción de diversas iniciativas cuyo único fin es de darle al mismo, a la vez que beneficios para todos los asociados, una trayectoria brillante y un colorido de rectitud y de conducta intachable.

A las conferencias que periódicamente se vienen dictando por personalidades reconocidas autoridad en sus respectivas materias, a los cursos especiales de literatura que se dictan en el Centro de Exalumnos, a los cursos de repaso que se dictan en las vacaciones para los alumnos del colegio, a las reuniones sociales, se han de sumar ahora el servicio de asistencia médica atendido por conocidos facultativos que en una actitud digna de elogiarse han crecido con toda gentileza y desinterés sus servicios profesionales para todos los asociados de la institución y la Biblioteca Universitaria, que también significará, por la índole de los libros que ha de contener —tal cual lo indica claramente su denominación— una ayuda inapreciable, para la inmensa mayoría de los socios del Centro. Además de estas dos importantes iniciativas, merecen citarse: la rebaja bastante apreciable que importantes ca-

sas editoras de libros universitarios y secundarios, han de efectuar, sobre su precio real de compra para aquellos que acrediten ser asociados de esta institución, y la intensificación de la práctica de diversos deportes para lo cual se están formando los diversos equipos y se están realizando todas las gestiones necesarias.

En lo que se refiere a la aparición de este número de la revista "Cauce", como concreción de otra iniciativa del Centro de Exalumnos, es nuestro mayor anhelo que de su conjunto trasunte toda la seriedad y jerarquía que hemos querido darle, para que merezca así la aprobación de todos los que la conozcan. Si esto, que es nuestro deseo más ferviente se ha visto logrado, será para nosotros el mayor premio a nuestra labor y el Centro tendrá, así, un nuevo motivo de orgullo.

Y ahora, permitásenos transcribir como palabras finales de esta editorial, estas hermosas frases de José Ingenieros dirigidas a la juventud, que seguramente han de conocer muchos, pero que no por eso deja de ser siempre tan agradable volver a sentirlas:

"Sin entusiasmo no se sirven hermosos ideales; sin osadía no se acometen honrosas empresas; un joven escéptico está muerto en la vida, para sí mismo y para la sociedad. Un entusiasta expuesto a equivocarse es preferible a un indeciso que no se equivoca nunca; el primero puede acertar; el segundo, jamás.

El joven entusiasta corta las amarras de la realidad y hace converger su mente hacia un ideal. Olvida las tentaciones egoístas que empujan en la prudencia y acaban en la cobardía. El enamorado de un ideal es una chispa, contagia a cuanto lo rodea el incendio de su ánimo apasionado.

Sólo el que ha poblado de ideales su juventud y ha sabido servirlas con fe entusiasta, puede esperar una madurez segura y sonriente".

DIRECCION

tres meses de este tratado, cuando se reúnen "en algún punto del mar" el presidente de los EE. UU., Franklin D. Roosevelt, y Sir Winston Churchill, primer ministro de Gran Bretaña, para firmar la "Carta del Atlántico", principio básico de la justicia internacional, y un mes más tarde el 24 de septiembre, se adhieren a él las otras diez naciones.

El día de Año Nuevo de 1942, China, Rusia, Gran Bretaña y EE.UU. firman un acuerdo, al cual se invita a participar a otras naciones, dejando sentadas las bases de la que más tarde se conocería como la "Declaración de las Naciones Unidas".

Para marzo de 1945 se cursó una invitación especial a aquellos estados que hubieran firmado la "Declaración de las Naciones Unidas" y que hubieran declarado la guerra a Alemania y Japón.

Dumbarton Oaks y Yalta presenciaron nuevos acuerdos y proyectos, y el 5 de marzo de 1945 se pidieron invitaciones para la Conferencia de San Francisco.

Luego de allanarse ciertas dificultades de último momento comiencian a sesionar la Conferencia, y entre sus primeras ponencias está la de invitar directamente a nuestro país.

Recibida la ratificación de la "Carta de las Naciones Unidas" para que entre en vigor, el 24 de octubre de 1945 las Naciones Unidas se hicieron realidad.

Los organismos creados en la Carta son trece otros: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico Social y quizás el más importante: la Corte Internacional de Justicia.

Una de las realidades en marcha la constituye "La Declaración Universal de Derechos Humanos", síntesis de libertades civiles, políticas y religiosas por las cuales el ser humano ha luchado durante tanto tiempo.

En esta hora el mundo espera que los proyectos de cuatro años y las esperanzas de muchos siglos se cristalicen en una organización internacional encaminada a acabar con la guerra, promover la paz, la justicia y dar una vida mejor para la humanidad.

Carlos Sánchez Escamez

Este número 1 del año 11 de CAUCE, publicación del Centro de Ex Alumnos del Colegio Nacional Almirante Guillermo Brown, se imprimió el 28 de diciembre de 1954 en los talleres de "La Opinión", Avenida Espora 1101, Adrogué.

El material ha sido escrito o traducido especialmente para CAUCE.

RUBEN ANGEL CORBACHO

la fé en un "quizá"

Con motivo de cumplirse el centenario de Florentino Ameghino, los que nos ocupamos de esas cosas en los diarios tuvimos que recurrir a las bibliotecas en busca de citas, de recuerdos, de apoyos. Y yo encontré en "Mi Creación", el discutido credo polémico del gran sabio argentino, un párrafo que me dió tema para esta nota periodística —no sé hacer otras— que quieren de mí los muchachos del Centro de Exalumnos. Decía el magnífico luchador lujanense: "Cuántas veces adquiriera nuevos conocimientos y con tanta frecuencia como esto ocurría, cambiaba de opinión y cuando noté que mi cerebro había perdido la aptitud de cambiar, dejé de trabajar. Compadezco en el alma a los que habiendo adquirido o expresado una opinión no pueden ya abandonar-la. Apegarse a una verdad como absoluta es ignorancia y tiranía".

Y lo curioso de esto era que provenía de una mentalidad polémica, de un hombre rebelde, de un espíritu muy poco dispuesto a aceptar juicios o prejuicios así como así, vinieran de quien vinieran. El, que había nacido a la vida de la ciencia en la Argentina diciendo a los demás que no y poniéndoles por delante sus propias teorías, era quien pensaba que no había cosa segura en este mundo y que lo que hoy es verdad absoluta mañana podrá ser ingenuidad o falsía como es hoy ingenuidad y falsía lo que otrora pasaba por verdadero y comprobado. En otras palabras: que la ciencia no da para fanatismos, como no da para fanatismos nada de lo que en el mundo merece ser ganado para la causa del hombre.

Y me acordé que le había leído a Bertrand Russell, glosando a Locke, un párrafo que venía realmente a cuento y que quiero transcribir porque resume, justamente, aquello por lo que vale la pena que la juventud juegue todos sus entusiasmos y fuera de lo cual toda pasión puede convertirse en capricho y todo afán de justicia en fuente de resentimientos y atropellos. Dice el admirable escritor inglés: "Hasta la democracia, cuando se hace fanática, como ocurrió entre los discípulos de Rousseau en la Revolución Francesa, deja de ser liberal; por cierto que una fe fanática en la democracia torna imposibles las instituciones democráticas, como se vió en Inglaterra bajo Cromwell y en Francia bajo Robespierre. El verdadero liberal no dice "esto es cierto"; dice "me siento inclinado a pensar que, en las condiciones actuales, esta opinión es probable-

mente la mejor". Y sólo en ese sentido limitado y poco dogmático —termina el párrafo de Russell— defenderá la democracia".

Lo que Ameghino decía para la ciencia, Russell dice para la vida en general del mundo, para la vida de la política y de las ideas. Y es lógico: Ameghino veía no sólo en la historia de la ciencia sino en la propia historia de su camino por la ciencia cuántas cosas se van modificando por la incidencia ineludible de los nuevos aportes de cada generación (O de cada año de trabajo en el caso de Ameghino). De los cuatro elementos que la antigüedad griega daba como clave y origen del mundo o poco menos, hasta la idea de la transmutación de la materia en energía, hay errores garrafales que en cada momento de la historia parecieron verdades incontrovertibles y hallazgos cumbres en la búsqueda por el hombre del principio de las cosas. ¡Y habrá que ver cuántas verdades de las de ahora serán mentiras como aquellas! Y en el terreno de la historia del mundo y del hombre, de la historia de su economía, de sus ideas y de su política, ¿se hubiera imaginado Luis XIV que antes de dos siglos las masas tendrían la influencia que ahora tienen, ésta que a nosotros nos parece, todavía, ralseada, defraudada, llena de trampas en su aparente fuerza? Desde la Revolución Industrial, hace menos de un siglo, ¿cuánto trecho? ¡Y cuánto trecho desde el feudalismo...! Aquello que en "El Contrato Social" parecía revolucionario, incendiario —hasta Mariano Moreno, temeroso del efecto contraproducente que el anticlericalismo de Rousseau podía tener sobre la gente, eliminó de su traducción del libro "rousseauiano" los conceptos anticatólicos—, aquello que en gran parte del mundo no ha sido todavía realizado ni mucho menos, está, sin embargo, como pasado de moda para las mentalidades que ven detrás del liberalismo del ginebrino el peligro —en parte experimentado— de los abusos de los más fuertes, de los más poderosos, de los más hábiles, de los nacidos y criados, en fin, en mejores condiciones. Es decir: un dogmatismo científico, económico, o político que hubiera fijado como verdades sustanciales la chatura de la tierra, la marcha del sol alrededor de nuestro planeta, la producción por esclavos o por siervos, la vigencia, en fin, de consules, principados, ducados, etc., habría terminado por mostrar a risa a un mundo que obedecía a causas muy distintas de esas en la ciencia, como en la

política o en la economía: donde haya un dogma habrá una secta y un montón de sectarios dispuestos a cualquier cosa por imponer su dogma; donde haya doctrina habrá, en cambio, gente de buena voluntad reunida en grupo, en grupo humano, para jugar pasión y pensamiento tras una ideología abierta a las dudas y a la tolerancia, abierta, esa es la verdad, a la posibilidad de que en otro lugar del mundo haya gente de la misma buena voluntad lanzada, con la misma pasión, tras una doctrina distinta pero tan respetable como la propia por venir de hombres como uno mismo.

Se me ocurre que es un poco necesario pensar en estas cosas y, para la muchachada que estudia y se inquieta por problemas de carácter colectivo, no sólo lo pensar sino estudiarlas yendo a buscar en la historia pruebas de falibilidad que, de paso, les darán, acaso para su esperanza, verán cuántas veces aquello que

pareció imposible y hasta imaginado se tornó posible y concreto en un momento definido de la marcha. Es un camino por lo general lleno de sorpresas, pero un lindo camino porque al desvanecerse de los acontecimientos inmediatos (que vemos, forzosa-mente, sin perspectiva) nos damos cuenta hasta donde exageramos nuestras seguridades, nuestros dogmatismos, hasta dónde nos dejamos seducir por pruebas prematuras, hasta dónde limitamos, en fin, nuestras esperanzas en un momento definido de la marcha. Veremos, además, que en ciertas cosas no hay muchos en el mundo que puedan tirar la primera piedra.

Si, como dijera Oscar Wilde, la experiencia es el nombre que damos a nuestros errores, ¿qué mejor que aprovechar de los errores ajenos (que no otra cosa son de falibilidad que, de paso, les darán, acaso para su esperanza, verán cuántas veces aquello que

pareció imposible y hasta imaginado se tornó posible y concreto en un momento definido de la marcha. Es un camino por lo general lleno de sorpresas, pero un lindo camino porque al desvanecerse de los acontecimientos inmediatos (que vemos, forzosa-mente, sin perspectiva) nos damos cuenta hasta donde exageramos nuestras seguridades, nuestros dogmatismos, hasta dónde nos dejamos seducir por pruebas prematuras, hasta dónde limitamos, en fin, nuestras esperanzas en un momento definido de la marcha. Veremos, además, que en ciertas cosas no hay muchos en el mundo que puedan tirar la primera piedra.

Si, como dijera Oscar Wilde, la experiencia es el nombre que damos a nuestros errores, ¿qué mejor que aprovechar de los errores ajenos (que no otra cosa son de falibilidad que, de paso, les darán, acaso para su esperanza, verán cuántas veces aquello que

pareció imposible y hasta imaginado se tornó posible y concreto en un momento definido de la marcha. Es un camino por lo general lleno de sorpresas, pero un lindo camino porque al desvanecerse de los acontecimientos inmediatos (que vemos, forzosa-mente, sin perspectiva) nos damos cuenta hasta donde exageramos nuestras seguridades, nuestros dogmatismos, hasta dónde nos dejamos seducir por pruebas prematuras, hasta dónde limitamos, en fin, nuestras esperanzas en un momento definido de la marcha. Veremos, además, que en ciertas cosas no hay muchos en el mundo que puedan tirar la primera piedra.

Si, como dijera Oscar Wilde, la experiencia es el nombre que damos a nuestros errores, ¿qué mejor que aprovechar de los errores ajenos (que no otra cosa son de falibilidad que, de paso, les darán, acaso para su esperanza, verán cuántas veces aquello que

pareció imposible y hasta imaginado se tornó posible y concreto en un momento definido de la marcha. Es un camino por lo general lleno de sorpresas, pero un lindo camino porque al desvanecerse de los acontecimientos inmediatos (que vemos, forzosa-mente, sin perspectiva) nos damos cuenta hasta donde exageramos nuestras seguridades, nuestros dogmatismos, hasta dónde nos dejamos seducir por pruebas prematuras, hasta dónde limitamos, en fin, nuestras esperanzas en un momento definido de la marcha. Veremos, además, que en ciertas cosas no hay muchos en el mundo que puedan tirar la primera piedra.

LA BUENA PALABRA

Así como el aroma sutil y penetrante de las flores tiene una sugestión irresistible, evocadora de emociones y episodios emborrables, la palabra densa de sinceridad e impregnada de afecto, cae en nuestro corazón con dulzura infinita y eleva el espíritu con fuerza insospechada.

Las palabras hermosas lo son no solamente por su eufonía —que vale mucho— o por la profundidad de la idea que revisten sino por la energía que de ellas emana y por el poder estimulante que ejercen.

En el diario quehacer, en el trance angustioso o en la duda torturante, ¿cuánto bien ha hecho la voz amiga que oportunamente brindó la cordialidad de su juicio, la seguridad de un lazo afectivo o el apoyo moral que precisábamos para reanimarnos o para despertar renovados bríos en la acción fecunda!

¿Qué decisiva influencia puede tener la eficacia y generosidad de una palabra! y por el contrario ¡qué desalentadora la frase inoportuna o corrosiva!

Hay una responsabilidad ineludible, y es la de pronunciar a tiempo la palabra buena, no demorar su exteriorización porque su bondad estriba en gran parte, en la carga de fe y convicción que ella lleve y pueda ser generadora de nuevas esperanzas y pulidora de enconos y asperezas.

Hay un avaro peor que el que almacena monedas y es aquel que mezquina su oportuno elogio o escatima la gracia de la palabra reconfortante.

Amalia Muzio

la capital del mundo cumplió nueve años

Vemos libres de la guerra y pacto de unión que significó la fundación de la Sociedad de las Naciones. Aunque de gran importancia su grandeza se transformó en fracaso y no se pudo evitar que algunos de sus miembros se retiraran de su seno, y

todo lo que pudo llegar a ser gálganteo en materia de paz se derrumbase. En junio de 1941, se reúnen en Londres, en el Palacio de St. James, los representantes de catorce gobiernos, nueve de ellos se

encontraban en el exilio, y firman una declaración de cooperación el 12 del mismo mes. Este episodio se conoce como "La Declaración del Palacio St. James". No habían transcurrido más de

¿Cómo nació esta organización? Hacia 1920 se firmó un brog se retiraran de su seno, y

Palabras que debió pronunciar el profesor SCORNIK, el día del festejo del 25o. aniversario de la fundación del colegio y que no pronunció por haber tenido que leer el discurso del Doctor Parral que se hallaba enfermo

Club Centro de Exalumnos, rinde así su homenaje al Colegio Nacional que hace poco cumpliera 25 años de su fundación."

poeta González Lanuza. Y es así, porque el arte del pájaro es monólogo. En cambio el arte del maestro es diálogo. Al maestro, más que a ningún ser, puede conevnirle la concepción de Martín Buber: "El hombre no puede hacerse enteramente hombre, mediante su relación consigo mismo, sino gracias a su relación con otro mismo".

Quiero en este acontecimiento, decir dos palabras sobre el maestro: "Si el pájaro tiene un canto a veces capaz de superar el de los mejores músicos y tiene un plumaje que —en algunos casos— supera en belleza cromática, al más atrevido pintor, tanto su música como su vestidura quedan supeditadas a su función biológica, sin intentar surgir de lo fisiológico a lo estético" dijo el

realizar sus discípulos, los propios destinos virgenes, realizan su destino madurado. El está en ellos, como la pepita en el fruto, como la mariposa, en la larva. Está en los discípulos que no han nacido todavía. Está en el regazo de las madres. El maestro se prodiga en perpetuas transferencias; su transmisión cordial es intermitente. Fluye de sí, una experiencia viva, que no se encuentra en los libros; una experiencia que es síntesis de todas las de sus antecesores, de sus contemporáneos y de los que vendrán. Por eso se ponen de pie, al evocar a nuestros maestros, tantas memorias entrañables, tantas alboradas de esperanza; por eso se oyen tantas campanas lejanísimas y sus nombres se agitan como plomas de ceniza caliente.

La existencia y presencia del maestro se conjugan dialógicamente. En la ajénidad, su vida adquiere un contenido vital. No puede flotar a la deriva como un navio solitario, en un mar sin rumbos. Al evocarlos, se levantan como bandadas los recuerdos ahieridos como su vestidura quedan supeditadas a su función biológica, sin intentar surgir de lo fisiológico a lo estético" dijo el



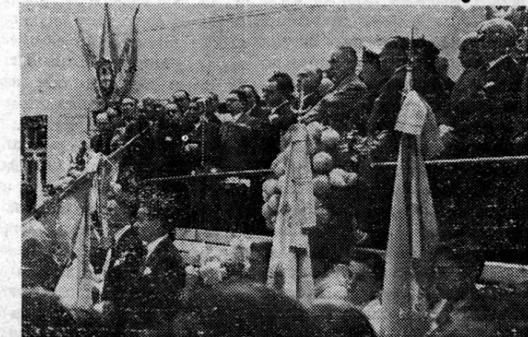
Frente principal del Colegio Nacional Almirante Guillermo Brown.

... y un año más

Al finalizar otro año, vaya nuestro saludo amigo a todos aquellos que nos han acompañado en nuestra labor. Vaya nuestro deseo, asimismo, de que 1955 aproxime la dicha esquivada y consolide en cada uno su propio progreso y su personal elevación.

Escribimos estas líneas en medio de una urgencia periodística que nos reclama originales, pide correctores para las pruebas y obliga a improvisar. Casi al filo de una crisis, por una momentánea disparidad de pareceres, afortunadamente todos volvemos a orientarnos hacia la única salida

posible: la cooperación y el entusiasmo porque predomine lo mejor. Mientras decidimos la redacción de este saludo, paralelamente discutimos sobre quién lo firmará. Nadie quiere hacerlo; en el Centro de Ex Alumnos se riu-



El profesor Dr. Isabel Scornik pronunciando el discurso en nombre del Dr. Jacinto Parral

al recuerdo. La flor de sus palabras nos laten en los latidos del corazón y desde el fondo sin fondo de la memoria, se vierten en nuestra melancolía y no terminan de despedirse de nosotros, nunca.

Saludamos en esta hora de recordación a los maestros que

se fueron, a los que son y a los que serán. Por todos, levanto mi corazón, y la acerco a los labios entreabiertos de los niños y los jóvenes, para decirles: añagard la sed sin prisa, porque el surtidor es inagotable como la vida y el amor.

de culto a la decencia en términos de probidad y de justicia. La primera aconseja la labor en equipo; la segunda es rigurosa respecto a la propiedad intelectual.

La genesis de este saludo tiene la conmovedora peculiaridad de ciertas faenas confiadas a los jóvenes. Creemos que cuando pase cierto tiempo recordaremos su imperfección en forma conmovida. No sabemos por qué ni a raíz de que fortuita disyuntiva, un azar en la diagramación de las páginas para este primer número del año 11 de CAUCE, obligó a reemplazar un texto.

El texto reemplazado tenía sobre su ocasional relevancia, la ventaja de haber sido concebido en la feliz conjunción del entusiasmo para sentirlo y del tiempo para ejecutarlo. El entusiasmo, sabe ya, es lo que mucha gente denomina como inspiración; el tiempo, como distancia o madurez.

Aquí nosotros no tenemos ni inspiración ni tiempo. Tenemos buena voluntad, y realmente el

deseo de que todos sean felices. Como no sentirlo así, mientras estamos sentados frente a una vidriera que se abre sobre la desampocadura de cuatro calles arboledas de Adrogué. Por otra parte, lo que el apremio nos podía, Oscar Capristo con su diáfana ilustración para la fecha, lo rescata generosamente.

Y aquí nos despedimos. Escribimos tres en nombre de muchos de toda una institución. Hubiera sido preferible que la redacción corriera por cuenta de uno solo. La pluralidad no siempre equivale a una suma de cualidades individuales. Casi siempre el equivalente de la singularidad se halla en la subdivisión de la tarea. Pero la suma de los esfuerzos acelera las soluciones. Y esta solución rápida hará que nuestros colaboradores de taller no terminen con un enojo —que sería el equivalente de un broche áspero— este 1954, que ya casi está a punto de escapársenos de entre los dedos que aún felean sobre una "Underwood" que ha visto y ha soportado el paso de muchos, muchísimos años.

Sobre aspectos morales y sociales de la medicina habla el doctor SALVADOR GEFFNER Qué ocurre en la Argentina. Antes y ahora. Nacionalización y Estatización. Un mundo de carne y Espíritu para salvar



Lo que se va a leer es el fruto de una conversación que el cronista de CAUCE mantuvo con el Dr. Salvador Geffner, un médico joven y culto de Lomas, para quien la medicina, en cuanto práctica y ministerio humano, plantea, por lo menos en nuestro país, quemantes interrogantes acerca de su presente y su futuro. Fuimos a conversar con él porque sabíamos que nos hablaría de una "crisis de la medicina", crisis que a buen seguro todo profesional con ojos sanos advertirá en su esfera y que, en conjunto, hacen la crisis que nos afecta. La medicina, por la particular vinculación que mantiene con el hombre, más aun con el hombre que sufre, teme, espera y desespera, puede ser fábrica de mitos y tiene su magia, aparte de ser ciencia, y el médico es el oficiante de misterios, curador, ilusionista, desembrujador. Todo lo puede, o todo parece poderlo —lo cual es casi lo mismo en el mundo de las esperanzas— y está bien que así se parezca, en tanto que de su poder se sirva para allegar bálsamo a la carne

—Qué formas asume esa crisis, según Ud., doctor? —Las propias de toda baja de los valores éticos. Persecución desentrenada por el éxito, subestimación de la vocación, complicidad en lugar de ética, falta de solidaridad, en fin: la explotación y no la práctica de la medicina. —Considera esta declinación moral como un fenómeno de reciente data? —No tengo suficiente experiencia para contestarle, pero actualmente el registro es amplio y esa mayoría silencia cualquier manifestación contraria apoyada en el "slogan": "todos lo hacen", pretendiendo así tranquilizar su conciencia y legalizar una situación indebida de honorarios, hace que se requiera la colaboración de otro profesional —radiólogo o laboratorista— no por su capacidad, sino atendiendo a conveniencias económicas; la comer-

cialización del aborto, la falta de solidaridad, son otras lacras de nuestra profesión, cuya desaparición es indispensable para su digno ejercicio. —Ha meditado Ud., doctor, sobre las posibles causas de estas crisis? —Las causas son a mi juicio de orden personal, pero hay épocas más propicias para su desarrollo y multiplicación. Creo que atravesamos por un momento crítico, de crudo materialismo, cuya meta —desde el punto de vista individual— es el goce inmediato de beneficios y ventajas, sin reparar en los medios. Además, la plétora —sobre todo urbana— de médicos, hace que la lucha sea más áspera y se arroje como un lastre todo lo que pueda significar un obstáculo para alcanzar esa finalidad en el menor tiempo posible.

UNA CRISIS DE LA MEDICINA

Y aquí tiene la palabra el doctor Salvador Geffner, quien comienza diciéndonos: Cuando me refiero a crisis de la medicina, hablo de la declinación moral de la profesión médica en nuestro ambiente, que a través de la literatura pareciera un fenómeno mundial.

El hecho es real y amargo para quien sea honesto consigo mismo.

—Qué formas asume esa crisis, según Ud., doctor?

—Las propias de toda baja de los valores éticos. Persecución desentrenada por el éxito, subestimación de la vocación, complicidad en lugar de ética, falta de solidaridad, en fin: la explotación y no la práctica de la medicina.

—Considera esta declinación moral como un fenómeno de reciente data?

—No tengo suficiente experiencia para contestarle, pero actualmente el registro es amplio y esa mayoría silencia cualquier manifestación contraria apoyada en el "slogan": "todos lo hacen", pretendiendo así tranquilizar su conciencia y legalizar una situación indebida de honorarios, hace que se requiera la colaboración de otro profesional —radiólogo o laboratorista— no por su capacidad, sino atendiendo a conveniencias económicas; la comer-

cialización del aborto, la falta de solidaridad, son otras lacras de nuestra profesión, cuya desaparición es indispensable para su digno ejercicio.

—Ha meditado Ud., doctor, sobre las posibles causas de estas crisis?

—Las causas son a mi juicio de orden personal, pero hay épocas más propicias para su desarrollo y multiplicación. Creo que atravesamos por un momento crítico, de crudo materialismo, cuya meta —desde el punto de vista individual— es el goce inmediato de beneficios y ventajas, sin reparar en los medios. Además, la plétora —sobre todo urbana— de médicos, hace que la lucha sea más áspera y se arroje como un lastre todo lo que pueda significar un obstáculo para alcanzar esa finalidad en el menor tiempo posible.

Por otra parte, singulares exigencias planteadas a los que quieren hacer carrera, hospitalaria o docente, han hecho que verdaderos valores por razones ajenas a su capacidad estén impedidas de desarrollar su vocación siendo sus puestos ocupados por colegas a despecho de una solidaridad siempre mentada pero pocas veces cumplida.

—Las consecuencias. Este particular descenso de la temperatura moral alcanza también a ponerse de relieve en los cuadros estadísticos sobre enfermedad y muerte?

—Creo que no, dado que en nuestro país como en todo el mundo civilizado, la sanidad es tan buena como lo permiten la aplicación de las normas higiénicas consagradas por la medicina contemporánea.

ESTATIZAR NO ES REMEDIO

El problema conduce la conversación hacia el plano político. La estatización, a caso la nacionalización, tal vez... Pero el Dr. Geffner no cree que, actualmente, ese sistema, poniendo al médico —teóricamente al menos— a resguardo de las contingencias que se imputan al libre ejercicio de la profesión, aboliría el problema.

—En el mejor de los casos estimo que ello es muy discutible y para mí, el debate continúa abierto. Entretanto, sigo adherido al régimen privado de la medicina que hace responsable al médico de su actividad.

El médico, en un sistema estatizado, corre el riesgo de burocratizarse: el que no tiene inquietudes no mejorará y el que las tenga corre el riesgo de perderlas poco a poco; además puede prestarse al encumbramiento de los más audaces u obscuros.

Por su parte, la gente —según experiencias, en otros países—, no está preparada en la actualidad para usar sin abuso de este beneficio.

Teniendo en cuenta nuestro problema, considero que cualquier médico que tome su profesión con entusiasmo —tarde o temprano—, sin buscarlo solución a su situación económica.

—Y las corporaciones médicas de órbita privada?

—Si la integran médicos competentes y dignos, las creo ideales; desgraciadamente, a veces, se enturbia el aspecto científico, balancea una faz especulativa. En EE. UU., los hospitales privados han alcanzado una eficacia extraordinaria a ser médico.

dinaria en base al trabajo por equipos que creo marca el camino para la medicina del futuro.

Es necesario advertir, nos dice el Dr. Geffner más adelante, que este cuadro no es general, afortunadamente existen muchas excepciones y ello permite al médico —teóricamente al menos— a resguardo de las contingencias que se imputan al libre ejercicio de la profesión, aboliría el problema.

He puntualizado los defectos enfocando únicamente a los médicos, porque creo que las amargas e ingratitudes derivadas del medio no pueden justificar otro punto de vista u otro procedimiento que aquel que resulta de un alto sentido de responsabilidad y honestidad, aun para aquellos que creamos no se lo merecen.

Antes de terminar, quiero excusarme por lo unilateral y fragmentario de mis respuestas, pero he tratado de analizar someramente nuestras debilidades, para que los lectores —muchos de ellos futuros profesionales— sepan a qué atenerse, y desde ya se preparen para reforzar el grupo de médicos que haciéndose dignos del título, eligen el camino más largo pero más noble.

Peró con todo —finaliza diciendo— nuestro entrevistado —no sería médico si no le asegurase, al término de esta charla, que el lote de satisfacciones que se recoge en esta profesión maravillosa, supera al de los desencantos y que si debiera nuevamente elegir una carrera, volvería a ser médico.

un reportaje de Raúl Abdala ...y con la novela Policial ¿que ocurre?

HILDA DELLA BIANCA

En esta época difícil y apasionante en que vivimos son muchos los seres que adoptan una pose poco definida y definible y desde su inseguro pedestal lanzan afirmaciones y negaciones enmarcando cada vez más la madeja del pensamiento actual. De la exageración de las tendencias que surgen va naciendo y desarrollándose hasta el absurdo lógico el intelectualismo de las ideas.

En este malabarismo casi insensible en que se barajan espectralmente ideas y sentimientos,

este género literario difícil de lograr y fácil de gustar, ha merecido los más despectivos juicios y los más tímidos aplausos. Pero la forma subsiste y el fondo, basado exclusivamente en la no comprensión de hecho alguno hasta las tres últimas páginas en las que el más sagaz, erudito y atrayente de los personajes lo dilucida todo, continúa ganando adeptos. ¿En qué se basa la extraña sugestión del género? Considerada paso a paso en su desarrollo una novela, un cuento po-

licial debe ejercer influjo poderoso en la mente agotada del que cifra su vida en el esfuerzo mental, más aún que en la del que se sirve de sus manos más que de su cerebro. En el transcurso de una obra de este tipo la enredada madeja no exige del lector mas que el casi ingenuo esfuerzo de señalar al tipo clásico del enredo: el culpable. El culpable es como el pesaui (infaliblemente traña sugestión del género? Considerada paso a paso en su desarrollo una novela, un cuento po-

en perpetuo pie de guerra contra la fuerza redentora. Alrededor de este centro del sistema cósmico de la novela policial giran como satélites, como accesorios, el instigador ocn su sombría personalidad —de torturado a veces—; el enamorado, apuesto y decidido, algo así como el galán del cine mudó o el efervescente cow-boy de las llanuras fejanas, que puede ser a elección del "director de escena" tanto el investigador sagaz como el acusado que por supuesto resultará ino-

centismo hasta del tan nombrado pecado original... La heroína suele ser o una tímida doncella apta para el marco que brinde cualquier pradera saludable o bien la envolvente belleza que distingue el lector permanentemente tras la columna horizontal del cigarrillo y separada del auditorio por un tenue telón de humo y de pestañas. Los demás, ama de llaves, mayordomo (este último muy susceptible de caer en las redes de Scotland Yard en que por supuesto resultará ino-

José Luis Romero PAUL GROUSSAC

Es justo — a los 25 años de su muerte — que recuerden a Paul Groussac los que lo estimaron como amigo y los que lo reconocieron y reconocen como maestro. Es justo. Quizá se desvanezca con el tiempo el recuerdo vivo de su figura señorial, de su palabra acerada, de su mirada penetrante; pero es seguro que con el tiempo cobrarán sazón los frutos de su inteligencia, legado inestimable que ha enriquecido mas allá de lo que solemos suponer nuestro haber intelectual. Paul Groussac no gozará quizá — si es que eso es gozar — de popularidad multitudinaria. Pensó y escribió siempre para satisfacer a los espíritus mas austeros y rigurosos, no para complacer a los más indulgentes. Pero los espíritus austeros y rigurosos sabrán cumplir la deuda que con él tienen contraída, conservando el recuerdo de su demandado esfuerzo en favor de nuestra incipiente cultura, de su áspera cruzada para infundirnos el principio de austeridad que regia su propia labor, para persuadirnos de que no hay saber que se conquiste sin esa desesperada vigilancia que Leonardo llamó "obstinado rigor". Es justo que cumpla también aquella deuda, aplicándose a perseverar en el ejercicio de las virtudes del maestro.

Paul Groussac puso al servicio de los estudios históricos argentinos no sólo un vasto saber sino también una inteligencia excepcionalmente lúcida, una penetración poco frecuente para percibir la trama profunda de la vida histórica, un espíritu sin prejuicios suficientemente irónico y suficientemente escéptico como para desdeñar los juicios consagrados, y una humanidad capaz de sumergirse con una extraña suerte de pasión en la pasión ajena. Era sin duda, no sólo un escritor de raza — como dijo de él Mitre —, sino también un historiador de raza. No es extraño que lleque de sus obras la ráfaga de recuerdos clásicos: de Michelet, de Fustel de Taine, porque estaban presentes en su espíritu a toda hora, como lo estaban presentes los dioses mayores de su estirpe, Montaigne y Pascal. Pero Groussac realizó el prodigio de infundir a su genio nativo un vivificador soplo americano. Su "forma mentis" fue francesa hasta su último instante, pero su espíritu logró adquirir la adecuación que requerían sus temas predilectos y su veneración por los maestros de la historia y los dioses mayores de su estirpe no le impidió captar la diferente textura de la tela a cuyo examen dedicó su esfuerzo. No se equivocaba cuando decía — al concluir el prefacio de su "Liniers" — que su estudio "nueve mucho menos a porque parisiense que a llanura pampeana y monte arribeño". Eso fue lo que quiso hacer, lo que sabía que era su de-

ber hacer como historiador... Y el haberlo logrado nos ata a él y desata también nuestro afecto por habernos elegido para sumarse a nosotros. No hay mejor manera de ser uno de los nuestros.

Aun cuando algunos de nuestros mejores críticos han exaristado con agudeza diversos aspectos de su obra histórica sobre el pasado argentino, me atrevo a pensar que aun no se ha estudiado a fondo la significación de la totalidad de su pensamiento. Acaso estemos en deuda con Groussac por no haber realizado esa labor. Labor sutil y compleja a un tiempo, porque en la empresa habrá de estar aquella significación sopesando ideas a primera vista fragmentarias, expresadas por Groussac en distintas épocas de su vida, con distinta clase de ropaje y aun en ocasiones con distinto alcance según el pretexto a propósito del cual las expresa. Pero no creo que pueda darse de que, si el investigador posee una talla proporcional a tal labor, los resultados serán reveladores y acaso sorprendentes.

Quizás alguna vez pasó por la mente de Groussac escribir un relato continuo de nuestra historia. Es bien sabido que no lo escribió nunca y que su obra se compone de ensayos parciales, casi todos ellos de aire biográfico. Pero a diferencia de otros, Groussac pensó la historia argentina no después de Vicente López y Bartolomé Mitre no haya sido mas difícil que escribirlo, y abordada con la perspectiva y aun cuando sus esdrújulos o acaso el mero azar, no le permitieran acometer la empresa de escribirlo. Pensar la historia argentina es indudablemente empresa mucho mas difícil que escribirlo, y finalmente sobre el sentido y la peculiaridad de nuestra historia, y los frutos de su reflexión están esparcidos a lo largo de sus ensayos fragmentarios. Desde el "Mendoza y Garay" hasta "Los que pasaban" se suceden los eslabones de una cadena casi ininterrumpida de imágenes de nuestro pasado, en cuya sucesión el observador sagaz podrá descubrir la persistencia de ciertas ideas conductoras. Y acaso queden nos ofrezca ordenadamente expuesto el cuadro de la historia argentina que pensó Groussac nos sorprenda con un redescubrimiento de la penetración del maestro.

Me atrevería a decir que nos hemos dejado seducir por el encanto de sus estudios fragmentarios y no hemos sabido apreciar la totalidad del mensaje de Paul Groussac. Quizá, por ejemplo, hemos leído sin la debida atención, y sin la decisión de extraer de él cuanto encierra para juzgar la peculiaridad de nuestro pasado

aquel pasaje singular insertado en su estudio sobre Diego Alcorta en que Groussac sintetiza lo que él, no sin cierta ironía, llama su filosofía de la historia:

"La filosofía de la historia", que, para mi uso propio, tengo extraída de mis lecturas y reflexiones es que, a pesar de la tradición y de los hábitos heredados, el orden social representa un estado ficticio y precario. Lo natural es el desorden; y sólo merced a todo un sistema complejo de ciqués y defensas es como la fábrica resiste al empuje exterior y no pella la civilización. Cual quiera sociedad — singularmente las recientes y rudimentarias — representa en lo moral lo que el sur de Holanda en lo físico: un suelo conquistado sobre el mar, que bate los maledones en acecho de la brecha abierta por donde se precipiten el desastre y la ruina. En otros términos, más claros aun; no hay equilibrio estable sin la fuerte trabazón de una jerarquía. La única igualdad, que no significa una quimera, es la virtual, o sea la que, sustituyendo a las castas cerradas las clases abiertas permite el vaivén libre y fecundo de la savia nacional, que renueva vitalmente las aristocracias incalificables de la moralidad activa, del talento bien empleado, de la fortuna bien habida. Los trastornos políticos terminan en el desquehijamiento social, porque tienden irresistiblemente a repetirse".

Quienquiera que esté familiarizado con nuestro pasado puede entrever a poco que reflexione las vastas posibilidades interpretativas que tiene esta idea. Lo informe y lo conformado constituyen dos términos antitéticos del devenir histórico. Conformar la realidad informe constituye la misión de las minorías creadoras. Groussac no era un espíritu aristocrático en cuanto esa actividad tiene de vano y estéril; pero era un espíritu antirromántico, al que no seducía la vaga hipótesis de la potencialidad creadora del "Volksgeist" — el espíritu del pueblo de los románticos alemanes — sino que creía tan sólo en la capacidad de creación de las minorías. Así lo afirmaba categóricamente en su estudio sobre las "Bases" de Alberdi: "el principal agente productor y el agente que marca a cada pueblo su altura en la escala de los valores nacionales, es el espíritu de invención, la capacidad y el talento del grupo dirigente".

Una y otra vez se advierte la persistencia de este criterio en "los que pasaban" y es bien sabido que no tiño su pensamiento el designio de halagar a los poderosos, porque nadie castigó con más severidad el fariseísmo ni señaló con más entereza los erro-

res y los defectos de las minorías intelectuales de su país de adopción.

Acaso, hubiera podido sin mucho esfuerzo intentar el relato continuo de nuestra historia, para el que no le faltaban los esquemas rectores. Cierta moralidad de su espíritu lo invitaba mas bien a demorarse en el cuadro circunscripto de una historia, de una época o de una figura. Allí aplicaba el crítico implacable su voluntad de rigor, desbrozando el campo de tanta mezcla como habia acumulado sobre él un saber anecdótico y acritico. Y comenzaba luego a levantar piedra sobre piedra — tras haberlas tallado y pulido — para el nuevo edificio intelectual cuyo plano tenia precisamente dibujado en su espíritu.

Por eso fueron sus construcciones sólidas y duraderas. Poseía todos los secretos de la técnica erudita, pero además esa envidiable frescura de la mente que permite al historiador de raza situarse frente a la realidad, a un tiempo mismo, con hipótesis preconcebidas y sin prejuicios irrazonados. Aun así, no hubieran tenido las fábricas que supo levantar tanta solidez y tanta belleza si no hubiera poseído cualidades mejores y mas raras aun que las de la mecánica erudición. El dato trabajosamente obtenido de los vestigios del pasado ingresaba — una vez aislado — en un mundo de ideas que ordenaba una y otra vez su inteligencia fértil, cada vez que el dato recién hallado modificaba el conjunto de los hechos, sin pereza ni desaliento.

"La historia es ciencia, es arte, es filosofía", anotaba Groussac en el prólogo de su "Liniers". La observación, que en otro hubiera sido trivial, estaba en él cargada de sentido, porque sabía medir con rara exactitud el alcance de cada una de esas posibilidades. Acaso pudieran hacerse innumerables reparos a sus principios teóricos, sobre todo si se los considerara en particular y aislada mente; pero es innegable que se entrecruzaban en la mente de Paul Groussac con insólita coherencia, proporcionando a su espíritu una excepcional armonía, un raro equilibrio.

Este carácter de su personalidad, este predominio en su ánimo de un estilo, explica, en mi opinión, la agudeza con que percibió las debilidades y defectos de nuestro ambiente intelectual, y la autoridad que le reconocieron amigos y enemigos para ejercer la crítica. Nadie ha revelado con tanta honradez, con tanta objetividad y tanta voluntad de justicia los vicios que, desgraciadamente, deforman la inteligencia argentina. A veces fué severo con

Arthur RIMBAUD

AMANECEER

Se cumplió el 20 de octubre el centenario del nacimiento de Arthur Rimbaud. La poesía del autor de "Une saison en enfer" nos llega como restituida a través de los años, en plena y fecunda vigencia.

Testimonio de un espíritu torturado, de un alma que se rebela ante la existencia gregaria de su tiempo, es a la vez la búsqueda desgarrante e insatisfecha de su propio yo hasta el aniquilamiento, para consubstanciarse con lo Absoluto.

La llama envolvente de su genio le urge a escribir febrilmente, a saciar ese demonio interior en trance ya de iluminado, de predestinado. Es preciso desangrarse en un mensaje profético que será como la flor abierta de un destino cumplido. Porque el poeta es justamente eso, el "vidente" que intuye lo innominado, el lacero y futuro. Por propia decisión irrevocable, su obra muere adolescente como él. El que le sigue, el otro, el viajero infatigable, el traficante de Abisina, ya no nos pertenece. Pertenece al ancho mundo de la codicia y de la frustración.

Nos queda su vida de poeta como testigo irrecusable de una obra calificada como la "más viva y más honra de la poesía moderna". Los textos cuyas versiones castellanas damos en esta página son de composiciones incluídas en "Les illuminations" los dos primeros, en tanto que el último es un fragmento de "Une saison en enfer". Las tres virtudes que según se ha dicho caracterizan a todo gran lirico — "el decoro plástico, la alusión evocadora y el sentido trascendente de la realidad inmediata" — se conjugan plenamente en estos pequeños poemas.

CARLOS AHUMADA.

PINTURA en nuestro tiempo

Para un mundo moderno, un arte moderno. La legitimidad del arte actual ya no está en tela de juicio. Sabemos que nuestra sensibilidad exige un arte plástico que contemple necesidades estéticas muy distintas a las del arte anterior al impresionismo, y que siempre han existido matices diferenciales que han hecho de cada etapa artística un mundo afirmado en la posesión de su lenguaje estético. No creemos en el divorcio absoluto arte moderno — arte del pasado, como proclaman con rara unanimidad los cultores de la academia añoradora y pasatista y los que anuncian borrón y cuenta nueva desde su último reducto teórico, ubicando en la prehistoria como "primitivos" en la escala artística nada menos que a Leonardo y Miguel Ángel por la sola causa de ser figurativos. Que se ha acelerado el proceso de

Yo he estrechado entre mis brazos el amanecer del verano.

Nada se movía aún frente a los palacios. El agua estaba muerta. Los campos de sombras no abandonaban el camino del bosque. Me he puesto en marcha, despertando los alientos vivos y tibios; las pedrerías encendieron sus papilas y las alas se elevaron sin ruido.

La primera empresa fue, en el sendero ya pleno de frescos y pálidos resplandores, una flor que me dijo su nombre.

Reí ante la cascada rubia que se desmelanaba a través de los abetos; en la cima argentada reconocí la diosa.

Entonces levanté uno a uno los velos. En la alameda, agitando los brazos. En la llanura donde la denuncia al gallo. La alborada en la gran ciudad húa entre los campanarios y las cúpulas; yo como un mendigo que corriese por la orilla de mármol de los muelles la persecución...

En lo alto del camino cerca de un bosque de laureles, la he envuelto con sus velos superpuestos y he sentido un poco de su cuerpo inmenso. El alba y el niño se precipitaron en el fondo del bosque. Al despertar era mediodía.

FLORES

Desde una galería de pro... entre críones de seda, gasas grises, terciopelos verdes y discos de cristal que se ennegrecen como bronce al sol — veo la digital abrirse sobre un tapiz de filigranas de plata, de ojos y de cabelleras.

Monedas de oro amarillo sembradas sobre el ágata; pilares de caoba que sostienen una cúpula de esmeraldas, ramilletes de raso blanco y finas varas de rubíes rodean la rosa de agua.

Semejantes a un dios de enormes ojos azules y de formas de nieve, el mar y el cielo atraen a las terrazas de mármol la muchedumbre de jóvenes y fuertes rosas.

¡La sangre pagana vuelve! El Espíritu está cerca; por qué no me ayuda Cristo, cuando a mi alma nobleza y libertad. ¡Ay! ¡El Evangelio ha pasado! ¡El Evangelio! ¡El Evangelio!

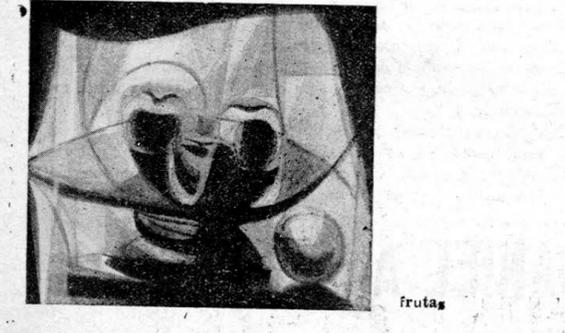
Espero a Dios con avidez. Soy de una raza inferior a toda eternidad.

Heme aquí sobre la playa armoricana. Qué las ciudades se enciendan en la noche. Mi jornada está hecha; abandono Europa. El aire marino abrasará mis pulmones; los climas lejanos me curtirán. Nadar, hollar los pastos, cazar, fumar sobre todo; beber licores fuertes como metal hirviente — como hacían esos antepasados queridos en torno de los hogares.

Volvere, con miembros de hierro, la piel sombría, la mirada ardiente; por mi máscara, me juzgarán de una raza fuerte. Tendré oro; seré holgazán y brutal. Las mujeres saben cuidar a esos feroces inválidos que retornan de los países cálidos. Me habré mezclado a las cuestiones políticas. Salvado.

Ahora estoy malrito, siento horror de la patria. Lo mejor será dormir un sueño de ebrio, echado en la playa.

La pintura no es mas que un simple grado de evolución, un escalón natural y progresivo y si entre una figura de Manet y una de Picasso, no habrá el mismo "aire de familia" que entre una figura pompeyana y una del Giotto, por ejemplo. Lo cierto es que la pintura



cumple funciones basadas distintas que las que realizara hasta el siglo pasado. Por mucho tiempo la pintura fue el arte de la imagen por excelencia. Dondequiera que había un pintor existía un documentador de actos humanos, un peritador de ideologías un acreedor de bellezas naturales a la mano del rico poseedor de la obra de arte. Cumplía estas funciones de reportero gráfico, podríamos decir, en virtud de exigencias de la organización social, que encargaba el cuadro sagrado para revestir los muros de la iglesia, el tema bucólico para el "bourgeois" de la quiquesa de turno, el retrato del papa perpetuando la imagen del dominio temporal e intemporal. O alejándose, mas en el tiempo, decoraba las cavernas prehistóricas con la figura del bisono o del reno, no como gratuito acto creador, sino como medio mágico y totémico para atraerlo y cazarlo, como cree el amante poseer al ser amado con sólo tener su imagen.

Pero afortunadamente el pintor nunca fue muy veraz en sus representaciones. No fue un buen reportero gráfico, porque siempre tuvo a su costado el artista oculto y dispuesto a dar el salto para atrapar lo esencialmente plástico de cada imagen, impidiéndole decir la verdad, por lo menos esa verdad del lente fotográfico que eterniza al día siguiente en el periódico, al futbolero en vuelo hacia la pelota, al bailarín en espectacular salto, al orador en el momento mas gesticulante. El artista traía otra verdad, una verdad íntima, creadora. La verdad que e hacia reproducir los humanos rasgos de su modelo femenino mas abundados en la búsqueda de las formas plásticas y también del amor, en la sagrada imagen de la virgen que decoraría el templo; la verdad que le hacia inventar los elementos formales del bucólico paisaje de la campiña francesa para el "bourgeois" de la nobleza, y que ésta reconociera luego como la perfecta visión de tal o cual rincón del Bois de Boulogne o de la Provençe lo que haría decir a Oscar Wilde aquella famosa frase de que la naturaleza imita al arte; la verdad del retrato del papa en que cada pintor se pintaba con un poco a sí mismo, dándose tantas criaturas humanas como versiones hubiera del personaje y no precisamente porque no dominaron a la perfección su oficio. El pintor de nuestro tiempo sigue fiel a esa eterna verdad a esa búsqueda íntima de la sustancia que nutre su época histórica, a ese reconstruir a través de los más delicados y complejos mecanismos de la psicología humana una imagen personal, auténtica, creadora. Con mas derecho ahora, que el objetivo fotográfico, el noticiario documental y la pantalla televisora lo exigen de decir la otra verdad, la verdad puramente documental del acto político realizado de la serenidad del lago majestuoso, del retrato del magnate que se eterniza en un alto en la lucha por la ambición y el poder.

Nuestro momento plástico nos encuentra, luego de la experien-

cia de comienzo del siglo del cubismo, raurismo, expresionismo, surrealismo, futurismo, abstracción, etc. en un momento renovador de la pintura. A grandes rasgos podría decirse que la pintura actual agrupa tantas tendencias como sensibilidades concurren a ella, aún cuando pueda intentarse clasificarla en dos grandes grupos, aparte de los repetidos de técnicas y formas de pasado: los figurativos y los no figurativos.

En el grupo de los figurativos con una acusada tendencia a la abstracción, figuran pintores que fragmentan la estructura con criterios enteramente plástico y que tienden a cargar de elementos expresivos para equilibrar una posición demasiado mecánica. En la mayoría de ellos su posición es de origen constructivo, tratando de ofrecer una compensación posible con sus imágenes, como el caso de Manessier, que elabora formas de contenido místico, con gran fuerza en el color y eficaz equilibrio en su estructura. Pero tanto Manessier como Singier, Tal Coat, Bazaine, etc., utilizan la realidad como un punto de partida que les permite apoyarse en ella para realizar una pintura llena de sensaciones cromáticas y formales. Es una búsqueda basada en la individualidad del proceso plástico, en un intento de recuperar lo inédito con el acento puesto en la creación, para robustecer la pintura en sus elementos peculiares, sostener su autonomía con respecto a la arquitectura liberándola de la rectangularidad del muro en que la obra se ubica, utilizar la grafía de la mano como elemento expresivo y mantener la peculiaridad de la materia que no debe dar la sensación de ser fácilmente reemplazada por otros materiales como papeles cortados, cerámica, etc.

Los pintores no figurativos y particularmente los concretos oponen a estos principios una serie de teorías basadas en la utilización del rectángulo del cuadro como sensación espacial que se maneja independientemente de los elementos geométricos ordenados en ritmos octogonales que se ubican en el cuadro, manejan elementos mecánicos como reglas y tiralneas a fin de suplantar lo sensible de la mano por lo estricto del instrumento y condicionan sus sensaciones plásticas a la ordenación de formas y ritmos.

Tienden a una reiteración formal y temática, con lo que dan una tónica de semejanza a sus obras, en desmedro de lo individual, meta a que ha tendido siempre el arte, a diferencia del artesano y la industria.

Nuestra tarea, en cambio, se orientará hacia el descubrimiento, realización del esqueleto plástico, en el que se dan en compleja conjunción la expresión de lo sensible y su encuentro con la realización del esqueleto plástico en un vital momento de la pintura, que nos conduce, cumplidas las tareas ordenadoras de los movimientos de comienzos de siglo ante un mundo inédito y poblado de misterios, nos entrega la viva materia que lleva a la creación de la imagen, a la liberación conceptual del objeto, al momento de la metáfora plástica en su encuentro con la realidad interior.

Superada la etapa de la sola estructura, de la conjunción de medida y ritmo, del espacio plástico puramente arquitectónico el pintor se lanza de lleno a una nueva dimensión, a un espacio no mensurable por convencionales perspectivas, al espacio aéreo y profundo de la densidad pictórica; aposentar el espacio en la tela, incorporarlo enriquecido por la intensidad de la materia y la movilidad de las formas, en la envolvente sugestión de la estructura plástica que bordea la imagen y ajeno sin embargo a la presencia del espacio que nos ofrece la realidad.

Siempre la búsqueda de la luz, penetrar en la luminosidad, en el juego dinámico de los tonos iluminados o penumbrados.

Y en la temática, partir de lo cotidiano, el quehacer movillado, el trajinar, las mujeres en la dimensión de la tarea.

Transfiguración del objeto, de modo que sirva a la imagen en la expresión de su transmundo; magia estructural y poderío de la materia plástica que concierta las nuevas relaciones de equilibrio y peso.

Y la imagen, personal, investigada, surgiendo del pincel componiendo, pero exigiendo, arrebatada y en vuelo, pictórica y poética con la poesía de la pintura. Aposentada en la realidad del cuadro, movillando las estructuras, presidiendo los sueños diurnos, la imagen recompone esa necesidad de lirismo, esa apatencia de reposo, esa conciliación hacia el centro pictórico y no arquitectónico del cuadro.



el rostro verde

Oscar CAPRISTO
Oleos del autor

Continúa en la página 10

LLANTO POR MATEO MORETTI

(MARIO LUIS MORETTI)

Norte y Sol

Hay una pregunta que todo hombre alguna vez se ha formulado: ¿Hacia dónde marchó? A través de las edades el ser humano se ha enfrentado con un problema sin solución aparente. Toda mentalidad ha reparado que la vida es una marcha, que a medida que avanzamos en el tiempo nos aproximamos a una meta incierta. No el fin de nuestros días, que para el hombre de re no involucra temor alguno, y para el que no la posee es un oscuro presentimiento. No se trata de inquirir qué hay más allá de la muerte. No. Es un problema que harto más cerca se halla de nuestras conciencias, aguardando ostentar una solución que hasta hoy sólo intuitivamente ha existido. Pocos son los que han hallado el verdadero camino, el que los llevará hasta el punto desde el cual, dirigida la vista en derredor, la maraña de senderos aparece ordenada y el todo puede observarse como las estrellas en la noche, limpiadas, desnudas a la vista escrutadora; al punto desde el cual podrá verse el todo iluminado, blanco del agudo mirar del pensamiento. La mayor parte de los hombres ignora hacia dónde marcha. Desconoce la naturaleza intrínseca del universo, sus valores auténticos, y carece de senderos interiores que llevan, tras fatigosa traslación mental, a una justa, medida, elaborada apreciación de esos valores. Y es que cuanto más se busca fuera del ser, mayor es la distancia que separa de esta única y verdadera solución. Es una respuesta tal, que no se halla en los libros, ni en las múltiples ciencias, sino en cada ser, aguardando el momento propicio para surgir de las oscuridades del foso personal, a la luz del entendimiento, cual gusano que espera el tiempo en el que ha de abrir su capullo, y añadirse a una nueva existencia bajo la forma de colorida mariposa. Es una nada que se transforma en algo, y marcha hacia la trasmutación en el todo. El hombre es físicamente un conjunto con la naturaleza, y espiritualmente uno con Dios. Verdaderas son las semejanzas existentes entre la fragancia de una flor, y la dulzura de una niña; entre la robustez de un árbol y la fortaleza de un hombre. Al ver un hombre magno, audaz, seguro de sí, pensamos que alguna vez meciose en una cuna bajo el arrullo materno, tierna, dulcemente débil; que alguna vez lloró y padeció. Y que alguna vez también el árbol fue, tierno y débil, mecido suavemente por la brisa. Y en cuanto a lo espiritual, el ser se acerca, se eleva hacia lo divino. Su amor por Dios se prolonga en Dios mismo, pues esto es El: una prolongación de las

cosas. A veces se funde con Dios, cuando "padece" la satisfacción de una respuesta o una solución hallada —pues esa satisfacción no se goza, sino que se padece en la medida del dolor que produjo el llegarse hasta ella— o ante la contemplación de un paisaje, cuando el amor a toda cosa se presiente en la brisa ante el espectáculo máximo de paz y descanso, de sumisión y olvido. No se esconde en Dios, sino que se funde en El, pues Dios es luz, y nadie se esconde en la luz, sino en las tinieblas. Sin embargo, esa armonía existente entre cuerpo, mente y espíritu, es a menudo perturbada por factores propios y externos, que son el velo ocultador del auténtico camino y de la solución única, a los ojos del hombre. Si muchos la poseen, sólo es individualmente, y marchan, cual barca segura en medio de la tempestad, pasando junto a los millores de naufragos que perecen irremisiblemente. Y es inútil pensar en un egoísmo de aquellos, pues esa solución, ese camino, esa respuesta que poseen, no pueden darla de sí porque es indivisible. Sólo pueden indicar cómo llegaron a ella. Y he aquí una nueva raz del mismo asunto; indicar el cómo se llegó a algo, es en muchos órdenes, llevar de la mano a quien cegado, confía en el que lo ha de conducir. Y a menudo ambos se extravían por erradas sendas. Es que no todo método es universal. Hay problemas para los cuales cada ser ha de forjarse un método personal, pensosamente hallado tras agotadora búsqueda. Insisto en ello, pues sólo algo encontrado luego de arduos y prolongados esfuerzos, posee la resistencia necesaria para ser usado como arma de combate. Llego al comentario de preguntar: ¿Y qué de aquellas criaturas que carecen de esa sed de ruta, que nada buscan sino lo que ha de llevarlas a una vegetativa opulencia? Llego también al momento de responder, a quienes incrédulos expresan: "¿A qué dar algo que no se pide? ¿A qué ofrecer lo que indiferente es a quienes por esto han de rechazarlo?" Pues —respondemos— cómo ha de experimentar alegría el que siempre estuvo triste? ¿Cómo ha de gustar del líquido refrescante quien durante todos sus días padeció sed? Nadie puede desear algo si desconoce su existencia. Luego, mostramos a estas criaturas que existen una solución, y al punto anunciarán poseerla. Esto es: mostrar algo para que sea deseado. Luego, ahora es el tiempo de preguntarnos: ¿hacia dónde vamos? y poner este interrogante frente a quienes no ven el abismo hacia el cual a agigantados

pasos marcha el mundo, y por esto ignoran que es menester hallar la ruta salvadora, para pres- to virar el rumbo. La senda que seguimos, ¿permanecerá cubierta por tinieblas que impiden divisar el horizonte? ¿O el fanal de nuestro entendimiento las ahuyentará, cual a térica jauría la figura soberbia del león? Tal interrogante nos ha pesado en la conciencia a quienes comprobando el peligro, nos hemos puesto desesperadamente a la búsqueda de una isla salvadora en medio del mar de intrigas y amenazas, cuyos furiosos embates pugnan por despedazar la frágil barca de la humanidad. Tal interrogante, ahuyentando nuestro sueño, ha vis- to agonizando nuestro ser en busca de respuesta. Una respuesta que se escurra, cual nerviosa ar- dilla ante nuestros ojos. Una respuesta que intuíamos latente, latente, allí, tras la tiniebla, y que no respondía a nuestro inútil tanteo. Hasta que llegó el momento en el que apremiados por la angustia, salimos a la noche, resueltos a apresar esa respuesta con las manos, a asirla con violencia, dominarla, sojuzgarla, cual a escava rebelde, y retornar con ella por las calles, mostrándola orgullosos, como pre- ciado trofeo tras agotadora jornada. Y hoy, ya serenos, podemos re- petir con el poeta, palpando lo que hemos arrebatado, como tem- niendo perderlo: "El ave canta aunque la rama (ruje, como que sabe lo que son sus alas)" Pues apenas la rama en que posamos amenaza quebrarse, em- prenderemos el vuelo sin temor, como que sabemos lo que valen las alas de nuestro hallazgo. Lo sabemos, sí, y las examina- mos en toda su sencillez, inquiriendo a nuestra razón como si la veíamos allí, a nuestro alcan- ce? ¿Qué suerte de extraña ilu- sión nos la hacía aparecer como huidizo fantasma? Y he aquí tan ansiada gema, con la plenitud de su sencillez, como que es tan simple y homo- génea cual diamante; con un sólo acuerdo, el problema que a la humanidad aqueja se disipará como la niebla que se levanta por la mañana de ciertos inver- nales días, para que el sol alu- bre plenamente. Sólo un acuerdo. Pero no uno más de tantos entre naciones y magistrados; no una estéril conferencia más, en la que se respiraría nuevamente la inseguridad propia de ocultas intenciones. No. Un acuerdo de cada hombre con su conciencia. Una armonía individual, Simil limitado, el alto de ambos ban- dos en ciertas batallas de la anti- güedad, durante el cual cada soldado revisaba su armadura, ajustaba su casco y ceñía su lori-

¡Qué dolor mi dolor al enterarme de tu desistimiento! ¡Qué angustia en el ayer actualizado al echarte de menos! ¿Cómo pude proceder conmigo con tanto desprecio? ¿Cómo marchaste sin decirme: hermano; tengo prisa. Hasta luego?

¿Es que el dolor te escamoteó el pasado? ¿Es que nada restaba de lo nuestro? ¿O acaso fue pensando que en mi vida ya no estaba, Mateo?

Y yo que te nombraba a cada poco recordando tu gracia y tu talento; las historias del viejo Gamberale que festejado habrá, Tita Merello, y tu invitada corbata de poeta flameando en los crepúsculos de Merlo.

De saberla postrado, ¿cómo hubiera corrido hasta tu lecho para depositar sobre tu almohada como una flor mi corazón abierto, ¡y no te hubieras muerto; estoy seguro que no te hubieras muerto, aunque fuera nomás para evitarme este llanto que brota de mi dentro!

Te debía la vida de quererla con un amor que pregona el verso. Perc te la jugabas cada aurora inaugurando sueños.

Y era tal la competencia que te urgía por deslucir el último secreto, que te marchaste sin decirme: hermano; tengo prisa. ¡Hasta luego!

Jacinto Parral

ga, para volver al combate inter- vendrá en la lucha. No lo ha- petuoso, confiando en sus fuer- zas. Esto es; analicemos nuestro sería compararlo con uno de los espíritus, quitemos de él todo lo tanto dioses del Olimpo, fruto sucio y corruptible con el isopo de la virtud, hagámoslo con amor, amor por toda cosa, y llegaremos, no hay duda, a una confianza en nuestras fuerzas que nos per- mitirá encarar resueltamente el gran problema. Confianza en nuestras fuerzas. "El ave canta aunque la rama (ruje, como que sabe lo que son sus alas".

DANIEL A. COLELLA

SABATO Y LA CRISIS DE NUESTRO TIEMPO

Eduardo P. Zabalegui

Que el mundo de los años que nos ha tocado vivir está en crisis no es ya una afirmación discutible, sino casi un lugar común. De innumerables ángulos se han estudiado los desajustes advertidos en la historia de nuestro tiempo, las aberraciones de su política, los traumas del alma contemporánea. Ernesto Sabato, en su "Hombres y engranajes" nos ofrece un nuevo enfoque, que siendo original por sus matices personales, ofrece puntos de contacto con otras diagnósis y nos abre por ello la posibilidad de que vaya ya surgiendo en muchos una visión con sentido de rumbo en el confuso mundo de nuestros días. Todo el libro está escrito con ese vigor expresivo y esa lúcida exasperación que parece consubstancial en Sabato, afirmándose en calificaciones tan incisivas como inesperadas. Y rechazando sus errores del pasado, nada hay en él de complacencia, aunque sí un enternecedor recuerdo de las ilusiones de otros años. Porque, como él lo dice, se pueden añorar nuestras equivocaciones. Recuerda a ese propósito parejas reflexiones de Richard Wright, al recordar su antigua euforia, su sentido de comunicación con los demás, que luego quedan atrás al verificar su base insuficiente, al comprender dolorosamente que es necesario sacrificar la felicidad por la verdad. (Por cierto que en nuestro mundo suele ser mucho más habitual el sacrificio contrario). Los recuerdos de su adolescencia, en cuatro notas intensas, están teñidas de tiempo. Para todos cuantos prestan atención al ritmo cambiante de nuestros años, no puede estar desprovisto de emoción ese recuerdo del clima cultural que terminó en la entreguerra, esa simple y optimista visión del hombre y del mundo cuya explicación se condensaba en las ediciones de Sam- pere, libros de tapas blancas con la fotografía de su barbudo autor en el óvalo, que describían con la rotundidad didáctica de los cuadros sinópticos todos los misterios del Universo. Sabato define rápidamente cómo nuestro ambiente cultural ha surgido en el Renacimiento, y perilla en nitidez, los caracteres distintivos de aquella época, que manifestándose inicialmente en un sentido liberador y de ampliación del sentido creador del hombre, acentúa luego la importancia de sus instrumentos es la razón y el dinero, en procesos que, cada vez más abstractos, van multiplicando su capacidad de potencia hasta convertirse, a la vuelta de pocos siglos y a la sombra de un impresionante desarrollo técnico-científico, en todo un ambiente que, siendo obra del hom-

bre, termina aplastando y dominando a su propio creador. Y todo ese proceso que modifica el mundo material y las condiciones de vida de los seres humanos, por una serie de mutuas implicaciones, va conformando también un tipo de mentalidad mecanizada en el hombre común. Sabato subraya cómo la abstracción constituye el signo más visible de la era moderna que comienza con el Renacimiento. Todos nuestros símbolos distintivos, todos los productos culturales que caracterizan nuestro "ethos" se proyectan en generalizaciones que cada vez están más alejadas del ritmo y del estilo vital del hombre. Se conocen y se admiran a través de su vulgarización periódica los resultados de la creación cultural —sobre todo porque se traducen en manifestaciones de poder— pero cada vez ignora más la chispa de la intuición, el ímpetu y el intenso esfuerzo creador que ha llevado a concretarlas. Se adora el éxito, la concreción, se domina el "cómo" de las cosas, pero cada vez menos el "por qué" y el "para qué". En ese proceso acentuado, no puede extrañarnos que finalmente quienes más se precian de endiosar a la Humanidad terminen sacrificando al hombre, al ser humano concreto y sufriendo, como un medio más en el gran proceso mecánico. Es evidente que el centro del mayor interés del hombre se ha desplazado, en el transcurso de los siglos que nos separan de la Edad Media, del campo de lo absoluto al de lo contingente, ejemplificado en lo económico-social. Se rehuyó así a lo indemestrable, se procuró liberar al hombre de su soledad cósmica y metafísica, del terror que lo acomete cuando, enfrentado al mundo, se plantea los misterios de su existencia y su destino. Pero aún en este plano terrenal, que parecería condicionado a las posibilidades humanas, nuevos absolutos han aparecido, y tanto más peligrosos cuanto que están dotados de una potencia física destructora, frente a la cual vuelve a reproducirse la sensación de desamparo y soledad del ser humano. Tendremos que admitir que en el hombre, el ser concreto de carne y hueso, el Absoluto es una necesidad que se afirma con sentido de exigencia. Y cómo no habría de ser así, si hasta en el campo de los números, antes de pensamiento sobre el cero y el infinito han debido ser creados; y ¿qué son esos números-conceptos sino la concreción, por decirlo así, de la idea de la nada y del absoluto? Son estas consideraciones que no deberían menospreciar quienes se han forjado la idea de que la interpretación matemática de la realidad, manejada en virtud de

su propia naturaleza al nivel de la mayor abstracción, supone en esa realidad una exactitud real, concreta y demostrable. Esos dos números claves ya nos dicen que no todo es tan neto y exacto, y los conceptos básicos y primordiales de las matemáticas y de la geometría, con su profusión de axiomas y convenciones, nos llaman a una sana humildad sobre la potencia de la razón razonante. Es necesario no confundir, por otra parte, como lo destaca Sabato, los caracteres de la realidad con la conformación lógica de nuestra mente que los estudia y que tiende a imprimirles su propio molde, el que por naturaleza es propenso a traducirse en formas matemáticas. Ello no significa renegar de lo matemático, sino simple y humildemente, tomar conciencia de sus limitaciones para expresar la realidad. Por lo demás, es evidente que la prudencia aconseja que seamos muy cautos al formular conclusiones de carácter general que se apoyen en hechos. No exageraremos como el conde de Keyserling al decir que los hechos nada significan, pero es evidente que éstos sólo adquieren sentir al formar parte del esquema racional que los comprende y explica. Y es muy fácil, al investigar la realidad con un preconcepito respecto a su sentido, encontrar precisamente los hechos que tienden a comprobar esa idea previa. Sólo las mentes muy lúcidas y avisadas actúan sin esos prejuicios y están prestas a modificar su concepción no bien aparece un hecho nuevo que la desmienta. Es una prueba de radical dignidad que hayan sido precisamente los físicos y los matemáticos los primeros en dudar en nuestro siglo de las concepciones mecanicistas y rigurosamente causalistas. Las corrientes modernas de pensamientos coinciden, a lo que vemos, en negar el determinismo y las interpretaciones unilaterales de la realidad. Las afirmaciones no son tan rotundas, hay incluso sectores en los cuales se reconoce que no puede hablarse de certidumbres sino solamente de probabilidades, de modo que la concepción general, siendo menos confiada, es más verdadera. Nada más ajeno a esa actitud que las ideas surgidas en los siglos XVIII y XIX, típicas del progreso de la ciencia y del cesarismo mecánico-industrial, como consecuencia de las cuales es fácil encontrar en los estudiosos de las disciplinas sociales o culturales resabios de los métodos propios de la mecánica o de las matemáticas. Resulta curioso que los sociólogos o economistas de distinto enfoque político que estudian los procesos sociales suelen arribar a soluciones que tienen algo

de equilibrio mecánico cuando reconocen en las fuerzas en juego cierta dinámica propia. Así, los econ-mistas de la escuela clásica llegan siempre al equilibrio entre oferta y demanda, porque el aumento o disminución de cualquiera de ambos factores opera como estímulo o freno de la producción. Con un juego que dinámicamente tiene algo semejante, los marxistas plantean las contradicciones internas del sistema capitalista, que va acentuando sus exageraciones de modo tal que la propia desproporción reclama el cambio liberador y se traducirá en una economía sana mediante un vuelco catastrófica- mente necesario. Es indudable que uno y otro razonamiento, que sintetizamos esquemáticamente, tienen mucho de atractivo para la mente humana, ese forzoso y fatal camino hacia un equilibrio lógico —y no olvidemos que el equilibrio es la traducción al mundo físico de la idea de la justicia. Sabato, estudia lúcidamente las doctrinas marxistas sobre la economía y la historia, mostrando su fuerza y su debilidad, y limitando su eficacia a la de un método que, sin exagerar su unilateralidad, es muy valioso para el estudio de la realidad histórica. El problema es situar ese método en el lugar que le corresponde, dentro de una historia de la cultura que no desprecie ni descuide el estudio de factor alguno. No olvidemos, por otra parte, como nos advierte el propio Sabato, que si reconocemos validez estricta a ese pensamiento, debemos admitir también que, como toda superestructura obediente a su estructura económica, es un reflejo —según su propia idea central— de las condiciones económicas de su tiempo, por lo que mal haríamos en extender su eficacia al extremo de aplicarlo a cualquier época y circunstancia. Desde otro punto de vista, también el marxismo está teñido de mirar que el ser humano pueda ser reducido a la condición de abontina el calificativo de identificable, pero es curioso que para ellos el marxismo sea al propio tiempo un coronamiento de la evolución histórica, que no puede ser superado. Y esto es lo que más anticientífico, pues lo que caracteriza al método experimental y de investigación —el único propio de la ciencia— es precisamente su permanente replanteo de las cuestiones, ya que todo hecho nuevo no com- prendido en una concepción anterior obliga a imaginar una nueva teoría que abarque y amplíe la anterior, fundándola casi siempre sobre distintas bases, y constituyendo de tal modo en una nueva verdad provisoria. Para los marxistas, en cambio, su concepción es un hecho de previsto al

que debe sujetarse la realidad cambiante y eso los lleva a errores de bulto. Para cualquiera que tenga algo de sensibilidad hacia lo social y político, por ejemplo, es evidente que el fascismo, manifestación histórica característica de nuestros años, es un fenómeno absolutamente original que Marx no podía haber previsto en sus teorías, naturalmente, así como Sócrates o San Agustín no pudieron imaginar el aguijón que ni la burguesía. Sin embargo, los marxistas hacen entrar en sus esquemas a este hecho nuevo, forzándolo a jugar su papel dentro de lo conocido, es decir, el capitalismo. Se cuenta que, al exponer Laplace su sistema a Napoleón, y al interrogarlo éste sobre el lugar que en el desempeño Dios, el sabio le respondió: "Sire, esa hipótesis me es innecesaria". De un modo semejante, cuando se estudian las cuestiones sociales que afectan al hombre con un método apropiado solamente a las ciencias físico-matemáticas, la realidad se confunde con una serie de abstracciones y estructuras lógicas, en la cual el hombre no juega papel alguno. Pero es siempre el ser humano, concreto y vivo quien soporta las inmensas consecuencias de tales teorías. En ese orden, pensamos que de una buena vez habrá que disipar el equívoco entre colectivismo y socialismo, entendido éste en su sentido sociológico. Habrá que distinguir entre la estructura colectivizada de la economía y su real funcionamiento para el beneficio de la población, y evitar que justificativos teóricos asentados en un parecido formal justifique la explotación de los más perjudicando su salud moral y física en holocausto de una hipotética Edad de Oro que, como el horizonte, puede cómodamente irse alejando siempre hacia el futuro a medida que avanzamos en su procura. Jamás podremos admitir que el ser humano pueda ser reducido a la condición de abontina para un futuro siempre postergable. Si nos preguntamos finalmente cómo podrá sanarse este mundo enfermo, se impondrá la necesidad de un nuevo pensamiento más ágil y profundo, un conocimiento integral e integrador, que como lo quiere Waldo Frank, atienda a las partes dentro del todo, que mantenga la continuidad cultural superando su herencia sin rechazarla. Será necesario mantener y desarrollar lo que aquél llama la Gran Tradición, crear personas, afirmar la necesidad del diálogo, defender la legitimidad del ensayo y del error que educan, afirmar la libertad creadora, que es responsabilidad continúa página 10

viene página 6
 los hombres y acaso en ocasiones injusto. "No el toca a la humanidad, falible y pecadora anticiparse a los fallos del juicio final", escribía una vez. Pero con s'cedaba su deber acusar el error donde lo encontrara, denunciar las posiciones falsas donde apareciera, indicar el camino recto cuando creía estar en posesión de la verdad. Su probidad intelectual tenía algo de ascético y sublime, y el espectáculo de la irresponsabilidad lo arrebataba, acaso porque vivía eminentemente para la inteligencia, y la inteligencia para él era rigor.

Nunca podremos agradecerle su fincamente el papel de inflexible censor que quiso ejercer entre nosotros, porque esclareció mucho su espíritu y dejó señalado, para quienes quieran seguirlo, el único camino que le es dado al ejercicio intelectual.

Dejó, sin duda, sobre nosotros una herida; pero no en nuestro corazón, si nuestro corazón es noble, sino sobre nuestra vanidad y nuestro orgullo, sobre nuestra suficiencia y nuestra arrogancia. Con la punta de su florete francés entró a fondo precisamente allí donde la sangre del dragón no preservaba nuestra piel. Y la herida manó abundantemente, y pareció mortal a algunos, y fue catártica y salvadora para otros. La mano que empuñaba el florete no era un ciego instrumento del desdén o la era menos aún de la soberbia. Obedecía a una inteligencia clara regida por un carácter magnífico. Paul Groasac llamó a la herida que nos infiere, "la herida del que ama". Y porque nos amó y quiso ser uno de los nuestros, porque amó nuestro pasado y nuestras cosas, porque ejerció entre nosotros un noble magisterio y puso a nuestro servicio su espíritu noble y severo su nombre se repetirá una y otra vez en esta tierra con admiración y con respeto.

Mas acaso el adusto maestro obtenga el mejor premio, cuando arraigue en nosotros esa virtud de la inteligencia que le era cara entre todas, aquella justamente que Leonardo definía con un "obstinado rigor".

JOSE LUIS ROMERO

viene de página 5
 la mayoría de los casos) y uno que otro asesinado complementario son detalles que el habilísimo narrador agrega o teje a su paladar.
 Pero en verdad, la novela policial es una sucesión de hechos y acciones que permiten a su autor librar por completo a su imaginación y sumirnos en los escenarios más fantásticos y extra-vagantes, en los menos usuales: si la novela es "un espejo paseándose a lo largo de la vida" simplemente, la novela policial es un espejo paseándose a lo largo del camino de la vida más rastrea y más perfecta que se pueda imaginar. Este verdadero sub-

género literario se mantiene, al menos en nuestro país, relegado a un segundo plano tímido e inseguro. Es verdad que el cetro lo posee Inglaterra, donde pareciera que sus brumas blancas, sus canchales húmedas, la eutonia de sus nombres tradicionales, prescribieron favorablemente al lector. No ha mucho una conocida revista portena se hizo eco de la polémica nacida entre dos populares autores argentinos en la que uno de ellos propungaba el atañamiento del género en nuestro medio con elementos puramente nacionales, contra lo cual sostenía firmemente el segundo que poco era lo que podía hacerse en la calle Corrientes con un inspector Rodríguez o Echagüe frente al contraste que significaban estos nombres junto al de un inspector Larsen o Hollandia sobre la 5a. Avenida o sobre un tortuoso suburbio londinense. ¿A quien le damos la razón? Sería cuestión de probar, pero en realidad nuestro público mantiene una actitud fría y reservada ante estas manifestaciones de la fantasía equilibrada. No preconcibimos el éxito de un folleto cualquiera de una edición cualquiera, pero si admitamos el mérito de obras bien urdidas, bien habladas y escritas al estilo de "Jaque mate en tres jugadas", "El maestro del juicio final" o "Un viejo olor a almendras amargas" y tantas otras que nos transportan a escenarios distintos y perfectamente definidos donde con tanta habilidad se manejan escritores de indudable inteligencia. ¿Puede acaso negarse el genio de un Conan Doyle llevado al extremo de ser confundido con el muñeco de su creación: Sherlock Holmes, el ingenio de un Ellery Queen, la fantasía de una Agatha Christie, el poder imaginativo de un Chesterton, la agudeza de un Nicholas Blake...? Hasta se podría, con un porcentaje respetable de talento y sacrificio decidirse a convertirse en el Cervantes del siglo XX, aceptando la idea de uno de los personajes de Ernesto Sabato que proponía la creación de una sátira simbólica de la novela policial de nuestro siglo a semejanza del Quijote de la novela cabaleresca, una creación que resumiera de una pincelada toda la fuerza sugestiva, la emoción y el clasicismo del género en la hora actual. Pero, sin duda, emular a Leo Perutz o a Patrick Quentin resulte bastante más sencillo que alcanzar el nivel de D. Miguel de Cervantes. La idea hace tiempo que ha quedado propuesta. Esperemos al aceptador del reto.

embates permanece, leída con la debida moderación, como un exponente del tipo de lectura agradable, sedante; que no exige sino un breve lapso de complicidad de parte del lector a cambio de unas horas de olvido absoluto del ambiente común, del placer de ver (en medio del caos real que significa no llegar a terminar nada del todo) de ver definido y acabado un enigma que, con franqueza, "no se nos hubiera ocurrido a nosotros". Ahora claro, si a Ud. le interesa muy particularmente que por encima de su hombro lo juzguen en el tren por lo que está leyendo, le recomendamos muy especialmente que use los "Caracteres Morales" de Tirtamo Teofrasto. Viste mucho más.

NILDA S DELLA BIANCA

viene página 9
 conquistadora del futuro, no solamente la libertad "de" algo, sino especialmente la libertad "para" lo valioso. Y esto no es utopía o lo es en la medida en que se eran otras utopías que se han convertido luego en realidades. Será preciso que esa visión, que esa concepción de las cosas supere la incomunicación de los grupos de los pequeños oasis en que se refugia la gente de buena voluntad, que se haga idea general que inspire y movilice al común de las gentes. Un poco entre atisbos, como chispazos fugaces, se aventura en algunos hombres de nuestro tiempo el comienzo de ese pensamiento integrador, en hombres cuyo pensamiento es verdad, porque sus ideas y su vida vividas son una misma cosa. Esos hombres son los que, en medio del derumbe de nuestra época, nos dan la esperanza de que habrán años mejores en lo futuro. Son ellos los que de vida activa e inquieta, a los que ninguna derrota ha podido aplastar, que han seguido luchando, contra toda esperanza, que, aunque no religiosos, son creyentes, creyentes en una fe aunque no sea conscientemente en un Dios. No son tan pocos, ya que son valiosos St. Exupery, Malraux, T. E. Lawrence, Silone, Waldo Frank, Koestler, Camus. Y en nuestro país, entre los mejores, Ernesto Sabato.

EDUARDO P. ZABALEGUI

SOPORTES Y ESPECIALIDADES PARA LOS PIES
 SERVICIO DE
PEDICUROS
 CIA Silow
 Av. Meeks 177, Lomas

informaciones del Centro

SUBCOMISION DE CULTURA: encuentran reorganizando y actualizando el fichero de la Biblioteca Bernardino Rivadavia.

SUBCOMISION DE FIESTAS
 El 11 de setiembre ppdo. el profesor doctor Jacinto Parial ofreció un recital poético en el Club Social E. Adrogué.

Con el objeto de reunir fondos pro Biblioteca Universitaria, la Subcomisión de Fiestas organizó dos reuniones danzantes que se llevaron a cabo los días 9 de Octubre y 26 de diciembre en los salones de la Sociedad Italiana de Adrogué, y en el Club Social Esteban Adrogué, respectivamente.

DECSUENTO EN LA COMPRA DE LIBROS
 Los socios podrán acogerse a los descuentos obtenidos en las principales editoriales que oscilan entre el 10 y el 30 por ciento y en algunos casos las rebajas son a precio de mayorista.

SUB COMISION DE DEPORTES
 Con la participación de 11 socios se realizó el campeonato de ajedrez. Los primeros cinco puestos correspondieron a los siguientes socios:

- 10.: Enrique Fierens.
- 20.: Jorge Ravera.
- 30.: Roberto Martínez.
- 40.: Jorge Vazquez.
- 50.: Oscar Hardy.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 Su organización y funcionamiento es propósito ante el que se halla empeñada la subcomisión pero de dificultosa cristalización debido a los obstáculos de carácter económico, no obstante el empeño esfuerzo realizado por la C. D. no ha logrado superarse en la medida que se desea esta dificultad.

SUB COMISION DE CURSOS:
 "Grandes obras de la Literatura contemporánea y la problemática humana que de ellas se desprende" es el título del curso que durante diez noches dictó el señor Roberto Juarroz, en la sede del Centro. El curso comenzó el jueves 23 de setiembre y fue clausurado el 25 de noviembre con la presencia del escritor Antonio Porchia que leyó algunas de sus "vozes".

AVISO A LOS LECTORES
 La subcomisión de Biblioteca ruega a los socios que retiren libros cesarse a los plazos que rigen para la devolución de las piezas bibliográficas.
 De la misma manera se permite sugerirles atender los reclamos que se le formulen por correspondencia.
 De lo contrario la labor y la utilidad de la biblioteca se verá entorpecida, lastimosamente, por la injustificada morosidad de algunos de sus lectores.

INGLES
 ¿QUIERE APRENDERLO REALMENTE?
 INSTITUTO CULTURAL DICKENS
 AV. MEEKS 453 - T. E. 243 - 1740 - LOMAS DE ZAMORA
 CURSOS PARA NIÑOS Y ADULTOS

SUB COMISION DE BIBLIOTECA
 Actualmente varios socios se

HORARIO DE SECRETARIA Y BIBLIOTECA
 Lunes a Viernes, de 19 a 21 horas

Por Resolución de la Comisión Directiva, el local del Centro, ubicado en la calle MEEKS 38, PRIMER PISO, DE LOMAS DE ZAMORA permanecerá CERRADO con excepción de los Jueves, en que funcionará de 19 a 20 hs.

AVISOS PROFESIONALES

Dr. JUAN B. TAMBELLA
 Médico
 ESPORA 849 ADROGUE

LAURIA Y SCHETER
 Ingeniería y agrimensura
 MEEKS 38 - Primer Piso
 T. E. 4552 LOMAS

Dr. SILVIO GORDON
 Abogado
 LAPRIDA 254 LOMAS

J. R. IRURZUN
 Consultorio de los Doctores
ARMANDO ANSELMO
 Laboratorio y hematología
ADOLFO HASENBALG
 Clínica médica - Nutrición
 Endocrinología
JOSE A. COPPOLA
 Gastroenterología - Rayos X
SILVIO J. NICOLUSSI
 Clínica quirúrgica
HECTOR J. BIDOGGIA
 Cardiología
 AV. MEEKS 168 - LOMAS
 T. E. 243 - 3306
 PEDIR HORA

Dr. TOMAS ITURRIOZ
 Radiólogo
 Radio diagnóstico
 Radioterapia
 AV. PTE. PERON 8439
 T. E. 243 - 2553
 Particular: 243 - 0703

SINFONIA
 ALMIRANTE BROWN 1407
 Discos clásicos y populares
 ADROGUE
 (Frente Plaza Espora)

GUILERMO A. ALONSO
 Clínica médica
 Lunes - Miércoles - Viernes
 BYNON 1859 ADROGUE
 T. E. 244 - 1260

ENRIQUE P. PALUDI
 Ingeniero civil
 CHACABUCO 656
 BANFIELD

Dr. RODOLFO N. BENGOLEA ZAPATA
 Abogado
 LIBERTAD 543 - 1er. Pisc
 T. E. 35 - 8717 CAPITAL

Dr. RODOLFO R. BOERR
 Médico
 LINIERS 461 - TEMPERLEY
 T. E. 243 - 0118

Dr. TOMAS ITURRIOZ
 Radiólogo
 Radio diagnóstico
 Radioterapia
 AV. PTE. PERON 8439
 T. E. 243 - 2553
 Particular: 243 - 0703

INSTITUTO MATERNAL "LOMAS"
 Directores: Doctores
JOSE TEXIDO y EDUARDO DESPLATS
 ACEVEDO 253 LOMAS
 T. E. 243 - 5356
 A inaugurarse en enero 1955

LA DAMA ELEGANTE
 SE VISTE EN
 LA ESMERALDA
 LAPRIDA 166-T. E. 243-2110
 LOMAS DE ZAMORA

Dr. CALIXTO DELHON
 Médico
 PUEYRREDON 151 LOMAS
 T. E. 243 - 3288

ENRIQUE LEVIN
 Ingeniero civil
 GRAL. PAZ 263 - Temperley

DIAZ MAYER
 ESCRIBANIA
 ADROGUE

Dr. JAIME ABRAMOVICH
 Médico especialista
 ALERGIA
 LAPRIDA 323 243 - 2505
 LOMAS DE ZAMORA

KINESIOTERAPIA Y FISIOTERAPIA LOMAS
 Kinesiólogos:
JUAN J. BORDACAHAR
 (Part. 243-368)
RAFAEL A. FORMISANO
 (Part. 243-0513)
BRUNO ZOPPI
 (Part. 242-1082)

Masaje estético - Obesidad
 Reeducción - Ondas cortas
 Infrarojos - Gimnasia médica
 E. Físicos - Iontoforesis -
 Hornos de Bier - Masoterapia
 Ultravioletas a domicilio -
 NEBULIZACIONES
 AV. PERON 8439-243 - 2553
 Martes - Jueves - Sábados
 de 8 a 12 horas
 Todos los días de 14 a 20 hs

MUEBLES "EL HOGAR"
 LOMAS
 DONACION
 N. N.

Dr. SALVADOR GEFFNER
 Médico
 ITALIA 118 LOMAS

GUILERMO A. COUTO
 Abogado
 MEEKS 79 LOMAS

HORACIO ACOSTA
 Prof. Matemáticas y Física
 AV. MEEKS 79 LOMAS
 T. E. 243 - 4535

Dr. MIGUEL A. MIGNABERRIGARAY
 Gastroenterólogo
 Digestivo - Enf. Señoras
 MAIPU 99 22 - 6116
 AVELLANEDA

Doctores
FRANCISCO MORCHIO
 Señoras - Cirugía
JUAN MORCHIO
 Niños
LUIS M. JAPAS
 Fracturas - Enfermedades
 de los huesos
JORGE H. CHIODI
 Vías urinarias
AMADEO GOBE
 Cirugía - Señoras
ALEJANDRO RODRIGUEZ BRITO
 Cirugía general
 AV. MEEKS 160 LOMAS
 T. E. 243 - 3661

AVISOS COMERCIALES

SINFONIA
 ALMIRANTE BROWN 1407
 Discos clásicos y populares
 ADROGUE
 (Frente Plaza Espora)

LA DAMA ELEGANTE
 SE VISTE EN
 LA ESMERALDA
 LAPRIDA 166-T. E. 243-2110
 LOMAS DE ZAMORA

MUEBLES "EL HOGAR"
 LOMAS
 DONACION
 N. N.

CID G. DE FRANC
 MATEMATICAS
 IDIOMAS
 COLOMBRES 159 - LOMAS
 T. E. 243 - 3240



Días de campo...
Días de Minué ...

A "plein air", al igual que en los salones, las medias Minué triunfan, porque calidad y belleza nunca pasan desapercibidas.



Cedincel

ESTUDIO

EVA

RETRATOS DE ARTE AV. MEEKS 66 LOMAS DE ZAMORA - T. E. 0391

LIBRERIA FILATELIA JUGUETERIA

Casa FRANCY

BME. MITRE 1030 ADROGUE 244 - 0609

EL OBRERO

ROPERIA Y SASTRERIA

Artículos para hombres y niños en general

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO

LAPRIDA 350 LOMAS DE ZAMORA T. E. 243 - 0276

PROFESORA NACIONAL

de

EDUCACION FISICA

Da clases particulares de gimnasia correctiva

ALEM NORTE 1175 BURZACO

M. CASTRO 302

PLAZA BAR

LOMAS DE ZAMORA

FLOMERIA A DOMICILIO

Ernesto Benito Enriquez

M. CASTRO 341 LOMAS DE ZAMORA T. E. 243-2853

AUTOS DE BODAS

AMBULANCIAS

Casa Leguizamón

ESFORA 636

PORTELA 457

ADROGUE

LOMAS

BAZAR BANFIELD

de

R. ZEITZ

ALEM ESQ. BERUTI

BANFIELD

SABIA USTED QUE...

"LA FAVORITA"

ES LA TIENDA QUE VENDE MAS BARATO

LAPRIDA 179

LOMAS DE ZAMORA

Casa FERCOMAS

FERRO - COMUNE Y ASTORECA

REPRESENTANTES DE

SELMAR

AV. PTE. PERON 8702

LOMAS

T. E. 243-2535

JOYERIA

LA SUIZA

LAPRIDA 255

LOMAS DE ZAMORA

TALLERES GRAFICOS

GUARDAMAGNA

PAPELERIA - ARTICULOS ESCOLARES

ESTEBAN ADROGUE 1225 ADROGUE T. E. 244-0012

Veterinaria LOMAS

Dr. JUAN CARLOS BASCO

Médico Veterinario

AV. MEEKS 101 LOMAS DE ZAMORA T. E. 243-2890

Carlos S. Bianchi & Cía.

ASESORIA TECNICA

CONSTRUCCIONES MECANICAS Y ELECTRICAS

AV. DE MAYO 1439 CAPITAL T. E. 38-5750 y 4067

FABRICA DE SANDWICHES

VIVACCO Hnos.

SERVICIO DE LUNCH - ALQUILER DE CRISTALERIAS

PARA FIESTAS

M. CASTRO 552

LOMAS

T. E. 243-4215

MARCOS PARA CUADROS

CASA ODESA

LAPRIDA 259

VIDRIOS

LOMAS

T. E. 243-0111